

Distorsiones del confinamiento domiciliario por COVID en las salidas del mercado laboral*

Pau Miret Gamundi

Centre d'Estudis Demogràfics – CERCA

pmiret@ced.uab.cat



© del autor

Recibido: diciembre de 2023
Aceptado: septiembre de 2024
Publicado: septiembre de 2024

Resumen

Se observa a la población laboralmente inactiva de entre 17 y 64 años en los segundos trimestres de 2005 a 2024. La fuente de datos es la Encuesta de Población Activa, de la que se selecciona a 287.714 individuos observados en 321.632 ocasiones en situación de inactividad laboral, presentando en qué estado se encontraban en el primer trimestre del año observado: en un 82% estaban inactivos, un 10% estaba buscando empleo y un 8% lo había dejado o perdido. El objetivo es particularizar lo ocurrido durante el confinamiento domiciliario de 2020, al inicio de la pandemia de COVID en España, y desvelar si el patrón de salida de actividad según posición previa solo se intensificó entonces o si cambiaron las características de la población afectada. Tras el análisis se comprueba que, en efecto, fue un cambio de intensidad, pero no de patrón, en lo que se refiere a la salida del mercado de trabajo.

Palabras clave: inactividad laboral; pandemia COVID-19; análisis multivariable

Resum. *Distorsions del confinament domiciliari per COVID a les sortides del mercat laboral*

A l'article s'hi observa la població laboralment inactiva d'entre 17 i 64 anys en els segons trimestres de 2005 a 2024. La font de dades és l'Enquesta de Població Activa, de la qual se seleccionen 287.714 individus observats 321.632 vegades en situació d'inactivitat laboral, presentant en quin estat es trobaven en el primer trimestre de l'any observat: un 82% eren inactius, un 10% estaven a la recerca d'ocupació i un 8% havia deixat o perdut la feina. L'objectiu és particularitzar el que va tenir lloc durant el confinament domiciliari de 2020, al començament de la pandèmia de COVID a Espanya, i desvelar si el patró de sortida d'activitat segons la posició prèvia només es va intensificar aleshores o si van canviar les característiques de la població afectada. Després de l'anàlisi es comprova que, en efecte, fou un canvi d'intensitat, però no de patró, en referència a la sortida del mercat de treball.

Paraules clau: inactivitat laboral; pandèmia COVID-19; anàlisi multivariable

* Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el proyecto titulado *Tiempo de trabajo en el empleo y en el hogar: Desestandarización y convergencia de género*, I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-118770RB-100).

Résumé. *Distorsions de l'assignation à résidence due au COVID concernant les débouchés sur le marché du travail*

Nous avons observé la population inactive âgée de 17 à 64 ans a été au cours des deuxièmes trimestres de 2005 à 2024. L'enquête sur la population active constitue notre source de données, à partir de laquelle nous avons sélectionné 287.714 individus, observés à 321.632 reprises en situation d'inactivité professionnelle. Nous présentons leur statut au premier trimestre de l'année observée : 82% étaient inactifs, 10% étaient à la recherche d'un emploi et 8% avaient quitté ou perdu leur emploi. Notre objectif est d'identifier ce qui s'est passé pendant le confinement à domicile de 2020, au début de la pandémie de COVID en Espagne, et de découvrir si la tendance à l'inactivité en fonction du statut antérieur s'est intensifiée à ce moment-là, ou bien si ce sont les caractéristiques de la population touchée qui ont changé. L'analyse montre qu'il y a bien eu un changement d'intensité, mais pas du modèle de débouchés sur le marché du travail.

Mots-clés : inactivité au travail ; pandémie COVID-19 ; analyse multivariée

Abstract. *Distortions of COVID home confinement on labour market outcomes*

The economically inactive population is observed in the last two quarters of 2005 to 2024 between 17 and 64 years of age. The data source is the Labour Force Survey, from which we selected 287,714 individuals observed on 321,632 occasions in a situation of economic inactivity, presenting the status that applied to them in the first quarter of the year observed: 82% were inactive, 10% were looking for work and 8% had left or lost their job. The aim was to identify what happened during the home confinement of 2020, at the beginning of the COVID pandemic in Spain, and to reveal whether the pattern of out-activity according to previous position only intensified at that time or whether the characteristics of the affected population changed. The analysis shows that there was indeed a change in intensity, but not in the pattern of exit from the labour market.

Keywords: economic inactivity; COVID-19 pandemic; multivariate analysis

Sumario

- | | |
|-----------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|
| 1. Introducción: el papel de las políticas públicas | 5. Variables explicativas en los patrones de salida de actividad |
| 2. Antecedentes: ¿igual que con la última gran recesión? | 6. Mapa provincial de la salida de actividad |
| 3. Metodología de investigación | 7. Conclusiones |
| 4. Evolución de las proporciones de inactividad por edad y sexo | Referencias bibliográficas |

1. Introducción: el papel de las políticas públicas

El 14 de marzo de 2020 el Gobierno español decretó el estado de alarma efectivo a partir del día siguiente con dos semanas de duración, y se prolongó consecutivamente en seis ocasiones. Solo algunos establecimientos podían permanecer abiertos, como los alimentarios y los sanitarios, pero la inmensa mayoría del mercado de trabajo debía clausurarse o trasladarse a los domicilios

particulares, en caso de ser factible. Finalmente, el 6 de junio entró en vigor el real decreto que establecía la última prórroga de esta situación excepcional. En definitiva, el núcleo duro del suceso duró dos meses y medio, centrándose en la primavera de 2020.

Se ha escrito largo y tendido sobre el tremendo esfuerzo realizado por la esfera pública como respuesta al cataclismo provocado por la emergencia sanitaria del COVID-19 y, más en concreto, por el confinamiento forzado al que se sometió a la población (puede encontrarse una larga lista de estudios en Méndez, 2020, o en García Soblechero, 2021). Un punto clave en este sentido fueron las ayudas a la conservación del trabajo o el fortalecimiento en las prestaciones de desempleo en caso de perderlo. Así, por ejemplo, se facilitó la tramitación y el alcance de los expedientes de regulación temporal de empleo, los ERTE, con el noble objetivo de capear el temporal a través de la compensación de los salarios de quien no podía salir a trabajar, pues no le estaba permitido. Sin embargo, quienes se encontraban fuera del paraguas protector de la Seguridad Social, a saber, en la economía informal o en el segmento periférico de la esfera laboral, no tuvieron acceso a ayuda pública alguna. En efecto, una parte significativa de la población trabajadora fue expulsada del mercado laboral sin miramientos, ya fuera porque dejaron de buscar empleo, al no poder seguir en su empeño de encontrarlo, impedidos por las extraordinarias circunstancias sobrevenidas, o porque no les dejaron trabajar en la distancia o sus servicios ya no fueron considerados necesarios ante el cierre temporal de una actividad económica considerada prescindible. Esta población perdió, así, su capacidad de generar ingresos al salir del mercado de trabajo, con la única ayuda de sus allegados u organizaciones no gubernamentales, en caso de disponer y poder acceder a ellos. Con todo, hay que remarcar que las repercusiones de la emergencia sanitaria fueron similares incluso en contextos sin un confinamiento tan estricto como en España (véase, para los Estados Unidos, Forsythe et al., 2020).

Debemos recordar que, desde principios de siglo XXI, la población situada fuera del mercado de trabajo no ha dejado de incrementarse. Es el envejecimiento —nos decíamos sin pruebas fehacientes que respaldaran tal causalidad—, añadiendo que no había nada que hacer más allá de retrasar la jubilación en la medida de lo posible (OECD, 2006; CEOE, 2016; Cuadrado et al., 2023). Pero, durante el enclaustramiento decretado para hacer frente a la COVID-19, se produjo un inusitado incremento en el volumen de este colectivo externo al mercado laboral, pues ni tenía empleo ni seguía estrategia alguna a fin de conseguirlo. Así, según valores extraídos de la EPA, mientras que a principios de 2006 había 22 millones y cuarto de personas laboralmente inactivas y a finales de 2019 estas eran algo más de 23 millones y medio, en el segundo trimestre de 2020 —al encerrarnos en nuestros hogares— había casi 25 millones de individuos que no formaban parte del colectivo laboral, un millón y medio de crecimiento súbito e inusitado. Lógicamente, no podía tratarse de un envejecimiento repentino —nos decimos ahora—, por lo que esta masiva salida de la fuerza de trabajo debiera haber sido causada por otras causas sobrevenidas. De ahí la pregunta de investigación que nos planteamos:

¿algún colectivo específico entre la población laboralmente activa padeció de manera especialmente acusada los efectos de la clausura? En la rueda de reconocimiento tenemos a los sospechosos habituales, de quienes iremos comprobando si son predictores específicos de la salida del mercado de trabajo por el confinamiento, a saber: el género, la edad, el nivel de instrucción, la situación migratoria, el tipo de hogar en que se vive o las características del territorio en que se reside. Ya adelantamos que no vamos a llegar muy lejos y que la contundente conclusión será negativa: no se dio ningún cambio de modelo, y quienes salieron de la actividad laboral durante el virulento segundo trimestre de 2020 siguieron el mismo patrón que hasta entonces, pero en mayor cantidad. En definitiva, la población desprotegida, con las características de siempre, fue la protagonista indiscutible de la explosión de expulsiones del mercado de trabajo antes, durante y después del confinamiento: mujeres, jóvenes, con bajo nivel de instrucción, inmigrantes, familias con hijos y residentes en el sur de España (FOESSA, 2019).

2. Antecedentes: ¿igual que con la última gran recesión?

Como acabamos de anotar, el Gobierno de España implementó un amplio rango de medidas para mitigar el impacto de la crisis sobre trabajadores y empresas, incluidos los ERTE, el apoyo financiero para las pequeñas y medianas empresas y otras para promover el teletrabajo y la digitalización. Sin embargo, existe una honda preocupación en relación con el hecho de que estos instrumentos pudieran no haber sido suficientes para paliar el impacto a largo plazo de la crisis del mercado laboral, en particular en un contexto de creciente incertidumbre económica.

En concreto, la afectación debió ser extrema entre los «trabajadores desanimados», definidos como los que buscan ocupación ante un mercado de trabajo que es dinámico, pero no cuando anda parado, pues consideran que sus posibilidades de encontrarlo se reducen notablemente (Dagsvik et al., 2013). En este sentido, la oferta laboral depende del ciclo económico: en la fase de mejora se incrementa con aportaciones de este segmento y en recesión disminuye por el desánimo de dicho colectivo. De manera complementaria, la población laboralmente inactiva se incrementaría con la crisis (en particular, al dejar de buscar trabajo ante la desesperanza de encontrarlo), y así también al no volver a buscarlo tras su pérdida, y se reduciría en las expansiones económicas, pues, al incrementar la esperanza de poder conseguir un puesto de trabajo, una población significativa se incorporaría de nuevo al mercado.

Hay diferentes perspectivas teóricas que pueden ayudar a situar el impacto de la COVID en España, o las razones de que esta se cebara sobre colectivos especialmente sensibles a situaciones excepcionales, desde la teoría neoclásica hasta la del capital humano, pasando por la keynesiana, la institucionalista, la marxista, la de los contratos implícitos, la de los salarios de eficiencia, la de los trabajadores internos y externos o la teoría de la búsqueda de empleo (Cordón y García Ordaz, 2012). Una muy importante es la del dualismo, que se refie-

re a la segmentación en distintos grupos caracterizados por diferentes grados de seguridad y de condiciones laborales (Eurofound, 2019). Esta perspectiva subraya la vulnerabilidad de los empleos precarios y temporales, particularmente proclives a desaparecer, y a la inseguridad laboral en tiempos de crisis. Otra estriba en el concepto de complementariedad institucional, que se refiere a la interdependencia de las distintas instituciones del mercado de trabajo y de las políticas laborales (Hall y Soskice, 2001). Esta enfatiza la necesidad de recibir respuestas políticas combinadas y tiene en cuenta la interdependencia de distintos aspectos del mercado, incluyendo los sistemas de protección social, la educación y las políticas de formación, así como las regulaciones legislativas. Todo un amplio rango de planteamientos teóricos ayuda a arrojar luz sobre el impacto del COVID-19 en el mercado de trabajo en España, subrayando la necesidad de llevar a cabo políticas coordinadas dirigidas a aflorar vulnerabilidades y a promover resiliencias y sostenibilidad a largo plazo. Sin embargo, al referirse todas ellas al mundo del empleo en general, no siempre son acertadas para las circunstancias específicas que tuvieron lugar durante la emergencia sanitaria.

Sin duda, la pandemia de COVID-19 ha ejercido un profundo impacto en el mercado de trabajo en España, puesto que ha llevado a realizar cambios significativos en la pauta de empleo y en las condiciones laborales. La pandemia ha expuesto impúdicamente las vulnerabilidades de todo ello, en particular los elevados niveles de temporalidad y de empleo precario, que han exacerbado el impacto de la crisis sobre el trabajo y las empresas. España ha sido uno de los países europeos más fuertemente golpeados por la pandemia desde el punto de vista laboral, estimándose la desaparición de 622 mil puestos de trabajo solo en el segundo trimestre de 2020 (Ramos, 2021). La pandemia ha afectado particularmente a población ocupada en sectores como la hostelería, el turismo y el comercio, donde la pérdida de empleos ha sido especialmente sangrante. En general, la andanada de despidos y de abandonos en la búsqueda de trabajo ha afectado a ramas de actividad muy concretas (Álvarez et al., 2021), lo que ha dificultado sobremanera la conciliación entre la vida laboral y la familiar. Todo ello ha sido excepcional en volumen, pero ¿también lo ha sido en relación con las características de la población afectada específicamente durante el confinamiento domiciliario? Así, por ejemplo, mientras que normalmente existe una mayor vinculación con el mercado laboral entre los hombres, las actividades esenciales preservadas tenían una mayor presencia femenina (Álvarez et al., 2021), por lo que el género debiera ser un factor idiosincrático de protección durante la crisis sanitaria, de manera opuesta al modelo anterior y posterior a la pandemia.

En la práctica, ni la tasa de empleo ni la de paro sufrieron grandes sacudidas con el confinamiento, básicamente porque la población en ERTE se consideraba ocupada en las definiciones al uso y el posible desempleo fue absorbido también por estas condiciones transitorias excepcionales. Sin embargo, esta protección se focalizó en quienes gozaban de mayor estabilidad laboral, quedando un importante grupo de contratos temporales al libre arbitrio de las circunstancias en que se encontró sumergido el empresariado (Malo, 2021).

En efecto, el esfuerzo público fue mayor para preservar el trabajo existente que para potenciar el seguir buscándolo cuando se estaba en desempleo. Además, se protegió especialmente la ocupación masculina adulta, que era la que gozaba en mayor medida de una contratación indefinida (Alujas Ruiz, 2021). De hecho, tanto en la crisis de 2009 como en la de 2020 la caída de la proporción de empleo temporal se debió al mayor descenso de este que del indefinido (OECD, 2021). La notable pérdida de lugares de trabajo a causa de la crisis sanitaria supuso una fuerte heterogeneidad regional, junto a la diversidad por género y, muy en particular, por edad y niveles educativos (García Pérez y Vilar, 2020; Lariou y Liu, 2022).

Con todo, tras la crisis sanitaria de 2020 y en cuanto las restricciones impuestas a la movilidad se fueron relajando, se recuperó con rapidez la actividad que se había perdido, aunque solo se benefició de ello la población mayor de 30 años (Santos, 2021)

3. Metodología de investigación

La Encuesta de Población Activa es un panel trimestral rotativo, pues en cada nuevo ciclo se cambia a uno de cada seis hogares de la muestra. Se recoge información completa de los miembros del hogar que hubiesen cumplido los 16 años en el momento de la entrevista. Seleccionamos a quien se encuentra fuera del mercado de trabajo (población inactiva) en el segundo trimestre desde 2005 hasta 2024, y consignamos la situación en el primer trimestre del mismo año para un mismo individuo. Asumimos que el patrón de quien no precisa su estado laboral anterior (al no encontrarse entonces en la muestra) es el mismo de quien sí lo hace con similares características sociodemográficas, es decir, la selección incluye a la población inactiva en el segundo trimestre que había sido entrevistada en el primero para un año dado.

No se va a considerar a la población demasiado joven o sobradamente madura para estar en el mercado de trabajo. Por una parte, solo la población de 16 o más años puede formar parte legalmente de la fuerza de trabajo, por lo que la más joven no debe ser incluida en el cómputo de la inactividad ocupacional. Además, se recoge información parcial de la de 16 años. Gran parte de la población no había cumplido esta edad en el primer trimestre, y en consecuencia fue consignada su existencia, pero no recogida la información completa. Por ello, se selecciona la muestra a partir de los 17 años. Por otra parte, es necesario realizar una nueva precisión, pues en nuestros datos hay edades en que prácticamente la totalidad de la población se ha retirado del mercado laboral, si alguna vez había formado parte de él. En efecto, a partir de los 65 años el número de personas con empleo o que lo están buscando es insubstancial.

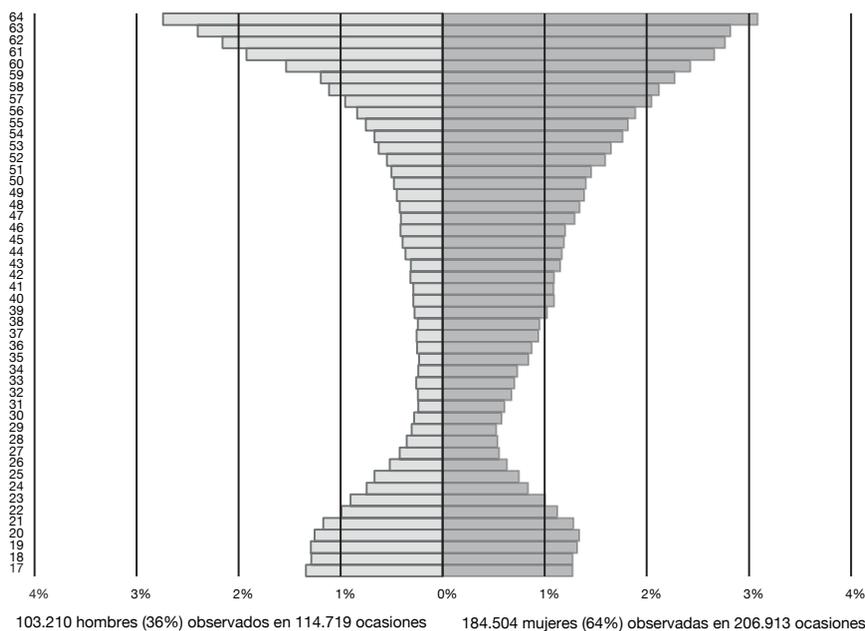
En definitiva, nuestro análisis se centró en la población entre los 17 y los 64 años cumplidos, ambos incluidos. El objetivo de esta investigación era vislumbrar si dicha población tenía unas cualidades particulares que habían sido activadas específicamente por las excepcionales condiciones creadas por el confinamiento en el contexto laboral específico de España.

Vamos a presentar la estructura demográfica de la muestra (gráfico 1) y las categorías tanto de la variable dependiente (proporción de inactividad que había permanecido en este estado laboral o provenía del desempleo o del empleo), de control (momento de la observación, edad y sexo) e independientes (nivel de instrucción, situación migratoria o posición en el hogar).

Al haber seleccionado los segundos trimestres de cada año en un panel rotativo que sigue a los hogares un máximo de un año y medio, un mismo individuo puede ser observado como inactivo en una o en dos ocasiones, lo que se da en un 12% de los casos. La muestra total se compone de 287.714 personas entrevistadas entre los 17 y los 64 años (con una edad media de 45,7 años y un 64% de mujeres), observadas en 321.632 ocasiones en los segundos trimestres desde 2005 hasta 2024, calculándose la proporción de quienes en el primer trimestre de cada año se encontraban también fuera del mercado de trabajo (un 82%), habían dejado de buscar empleo sin encontrarlo (un 10%) o lo habían perdido (un 8%), ya fuera voluntaria o involuntariamente.

La inactividad laboral es una situación polarizada entre jóvenes, que aún no se han insertado en el mercado de trabajo, o entre gente mayor, que ya lo ha abandonado, y que en la adultez y a edades más elevadas afecta mucho más a las mujeres, probablemente porque están más ligadas a la atención de cuidados no remunerada.

Gráfico 1. Estructura demográfica de la muestra



Fuente: EPA, primera observación en inactividad.

En lo que respecta al nivel de instrucción, se ha adaptado al cambio en el sistema educativo que afecta de manera diferencial a distintas cohortes analizadas. En este sentido, las primeras categorías no varían y se refieren a los individuos siguientes:

1. Quienes no habían alcanzado un título de bachillerato elemental, EGB o ESO (un 29% de la población inactiva).
2. Habían llegado a este nivel, con la acreditación correspondiente al graduado escolar (un 30%).
3. Tenían un título de bachillerato (un 16%).
4. Habían superado un segundo módulo de formación profesional o un ciclo formativo de grado medio (un 7%).
5. Gozaban de una diplomatura universitaria o equivalente o un ciclo formativo de grado superior (un 13%).
6. Poseían una licenciatura o similar o un grado universitario (un 5%).

La diferencia en el nivel de instrucción de la población inactiva entre sexos es muy poco significativa.

Como aproximación a la variable relativa a la migración, comparamos el lugar de nacimiento con el de residencia. En un principio habíamos etiquetado de manera distinta a quienes no habían nacido en la provincia en que residían, pero el análisis no ha mostrado diferencia significativa alguna en el fenómeno que nos ocupa con la población nacida en la misma provincia en la que vivían. En definitiva, esta variable es dicotómica, en función de si se ha nacido o no en España. El porcentaje de inmigrantes así considerados entre la población inactiva es del 6% entre los varones y del 9% entre las mujeres.

A nivel de unidad doméstica, los individuos inactivos se encuentran enmarcados en hogares. Sin embargo, no consideramos el tipo de unidad doméstica, sino la posición que ocupa la persona, y así comprobamos que la situación más numerosa en la inactividad laboral es la de quienes residen en un hogar sin núcleo familiar (un 45% de los varones y un 38% de las mujeres), ya sean unipersonales o multipersonales, pues los hemos agrupado al no distinguirse en sus tasas de salida del mercado laboral. La segunda en importancia es la de pareja con hijos, ya fuere en posición paterna (un 10% de los hombres inactivos), materna (un 30% de las inactivas) o filial (un 26% como hijos varones y un 13% como hijas). En tercer lugar, aparecen los núcleos formados por una pareja sin hijos en el hogar (un 8% de los hombres viven en este tipo de unidad doméstica, así como un 12% de mujeres), seguidos de la posición de filiación en un núcleo monoparental (un 10% son hijos varones y un 4% son hijas en este tipo de hogar) y sus correspondientes padres (prácticamente inexistentes en la muestra: un 0,3%) o madres (un 1,5%). A continuación, se agrupan el resto de las situaciones domésticas que no reúnen suficientes casos para poder llegar a apreciarlas en su singularidad, por lo que han sido etiquetadas bajo el cajón de sastre de «otras».

Cabe destacar, finalmente, que consideramos para el análisis geográfico a 52 unidades territoriales, constituidas por las 50 provincias más las 2 ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

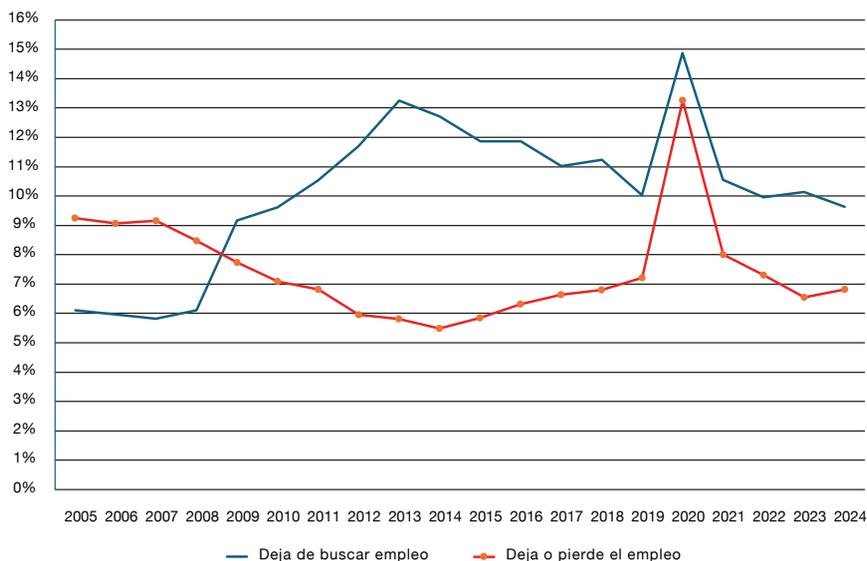
La técnica utilizada es la regresión logística multinomial para datos panel (un módulo específico del programa STATA). Quisiéramos anotar que se ha utilizado la ponderación calculada por el Instituto Nacional de Estadística para la EPA.

4. Evolución de las proporciones de inactividad por edad y sexo

En definitiva, a nivel operativo, distinguimos entre quienes se encontraban fuera del mercado laboral en el segundo trimestre del año según si, partiendo del primero, 1) se habían mantenido en situación de inactividad; 2) habían abandonado la prospección de un empleo, pues no pudieron o no quisieron continuar en su empeño de encontrarlo, o 3) habían perdido el trabajo de que disfrutaban en el anterior trimestre, población ocupada en situación precaria que, al carecer de protección, fue despedida o hubo de dejar el empleo al ser obligada a quedarse en casa. Tres situaciones complementarias y exhaustivas entre las personas que se encontraban fuera del mercado laboral.

El gráfico 2 describe las proporciones de abandono y pérdida entre 2005 y 2024. No se presenta la proporción de quienes habían permanecido fuera del mercado de trabajo, pues es complementaria a las dos anteriores y no indica la salida del mundo laboral, sino su permanencia fuera de él. La evolución en las proporciones de inactividad que procedía del hecho de haber dejado de buscar empleo o de perderlo cuenta una historia de crisis y recuperación económica,

Gráfico 2. Estructura demográfica de la muestra



Fuente: EPA, primera observación en inactividad.

destacando el punto de la emergencia sanitaria por COVID como tremendamente singular y advirtiendo que se había salido de ella con una tendencia a la inactividad distinta a la que se había observado hasta entonces.

La proporción de población activa que provenía del abandono en la búsqueda de trabajo marcó alrededor de un 9,5% en 2005-2007 y las de perderlo, del 6% en 2005-2008. Y entonces estalló una profunda recesión económica, que supuso un salto cualitativo en el hecho de dejar de buscar trabajo, hasta un 9% en 2009, y llevó el desánimo a su máxima expresión, a saber, al 13% en 2013. Por otra parte, la pérdida de empleo con pase a la inactividad, que ya había iniciado su descenso un año antes, cayó a un 5,5% en 2014.

La máxima distancia entre ambos componentes se dio en 2013-2014 (siete puntos porcentuales), cuando se inició una recuperación coincidiendo con el cambio de política económica europea (Miret, 2023). Y prácticamente de manera inmediata, mientras que dejar o perder el empleo y abandonar el mercado de trabajo empezó a ser un flujo cada vez de menor importancia entre la población inactiva, dejar de buscar empleo sin haberlo encontrado lo era cada vez mayor. La proporción de población inactiva que había dejado de buscar trabajo fue, en 2013, del 13% y la que lo había perdido, del 6%.

Ambos procesos mostraron tendencias opuestas hasta el confinamiento domiciliario de 2020, en que el incremento de la población inactiva fue extraordinario, tanto desde el desempleo como desde el empleo. Cabe recordar que la población activa se compone de quien tiene empleo más quien lo está buscando. Una explosión de inactividad que, tras el confinamiento, no se ha resuelto completamente, puesto que este provocó una ruptura tanto de la tendencia descendente de salida del mercado desde el desempleo (que cabe interpretar como la cada vez mayor esperanza de encontrar trabajo con la recuperación económica que se dio a partir de 2013), como de la tendencia ligeramente ascendente de entrada a la inactividad desde el empleo, que bien pudiera ser debida a una mayor esperanza de reentrar en el mundo laboral sin problemas más adelante.

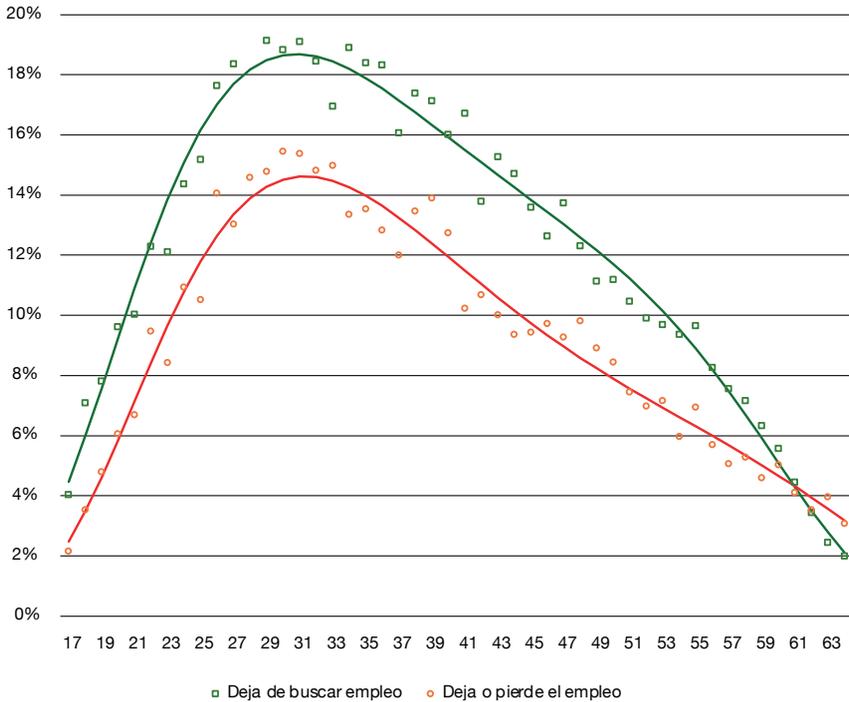
En efecto, abiertas las puertas de nuevo a la movilidad, el cauce al dejar de buscar trabajo regresó a una proporción del 10%, en la que parece haberse establecido sin oscilaciones significativas a partir de 2021. En definitiva, el desánimo a encontrar un empleo, aunque nunca ha recuperado el relativamente reducido valor anterior a la última gran recesión, ha superado los efectos producidos por el confinamiento domiciliario. Sin embargo, pasada la crisis sanitaria, la población inactiva, tras perder el empleo, inició una nueva tendencia hacia una cada vez menor proporción, desde el 8% en 2021 hasta un 6% en 2023, aunque parece renacer en 2024. Pero aún es pronto para hablar de recuperación de las tendencias pre-COVID.

La edad varía con el tiempo, pero, al haber seleccionado los segundos trimestres, podemos afirmar que, en caso de haber dos observaciones, en la segunda se tenía un año más. En el gráfico 3 se observa la pauta por edades en las proporciones de población inactiva que había salido del mercado laboral tras haber abandonado la búsqueda de trabajo o tras haber dejado el empleo.

La pauta entre los 17 y los 64 años cumplidos ha sido adaptada a una función continua con cuatro factores de edad: simple, cuadrática, triple y a la cuarta potencia. Aquí la proporción no mostrada es también la de la población que permaneció inactiva entre el primer y el segundo trimestre de cada año, complementaria a las otras dos. El componente de la población inactiva, tanto el que había abandonado la búsqueda de trabajo como el que lo había perdido, presentaba una gran similitud por edad, pues cada vez era más probable que se tratara de uno de los dos procesos a medida que el individuo se acercaba a los 30 años, y cada vez lo era menos (lo que aumentaba la probabilidad, en consecuencia, de que se hubiera permanecido en inactividad) a medida que la población se alejaba de este punto etario.

Así, llegamos a desmentir parte de la hipótesis general con la que iniciábamos la investigación y a reforzar otra, pues la salida del mercado laboral se da menos entre las mujeres (un 11% de ellos frente a un 9,5% de ellas que abandonan la búsqueda, y un 8% frente a un 7% respectivamente que pierde el empleo), pero no entre la juventud, pues el hecho de perder el trabajo o abandonar su búsqueda se centra en la población alrededor de 30 años.

Gráfico 3. Proporción de población activa según su edad y su situación laboral previa



Nota: los marcadores corresponden a la edad considerada categórica y las líneas la consideran continua.

Fuente: Encuesta de Población Activa, versión panel, segundos trimestres.

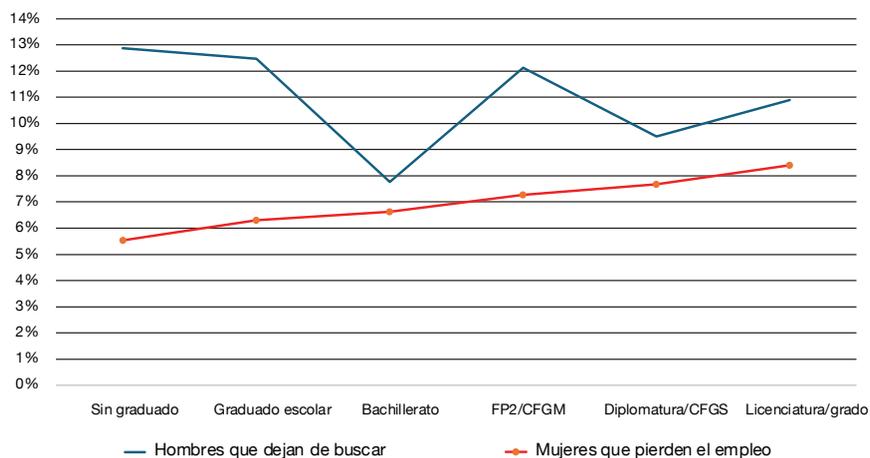
5. Variables explicativas en los patrones de salida de actividad

El efecto del nivel de instrucción sobre la probabilidad de dejar el empleo o de buscarlo no es muy significativo. En referencia al patrón de género relativo a la influencia del nivel de instrucción se manifiesta con claridad, tanto en el abandono de la búsqueda como en la pérdida de empleo. En general, ambos flujos actúan en sentido opuesto y afectan en cada caso solo a un sexo (gráfico 4). Así, al analizar el efecto de la educación en la salida del mercado hay que utilizar todas las categorías en los hombres que dejan de buscar trabajo y en las mujeres que pierden su ocupación, pero solo hay que distinguir la categoría específica del bachillerato para los varones que dejan de trabajar remuneradamente o para las mujeres que dejan de buscar empleo.

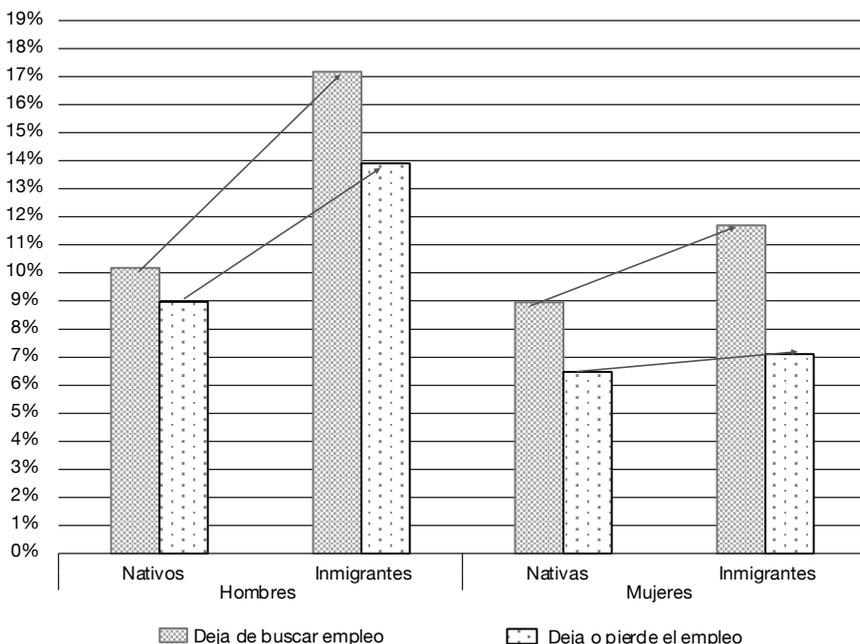
Entrar en inactividad tras dejar de buscar trabajo une a hombres y mujeres con bachillerato en la proporción más baja (un 8%). A partir de aquí, mientras que entre las mujeres no se aprecian diferencias significativas en los otros niveles de instrucción, entre los varones la tendencia resulta con mayor proporción de dejar de buscar empleo cuanto menor es el nivel de instrucción: la mayor proporción de abandono en la búsqueda en la salida del mercado de trabajo se da entre los que tienen como máximo el graduado escolar (un 13%), seguidos de la formación profesional (un 12%) y los estudios superiores, en particular de las licenciaturas o los grados universitarios (un 11%) y la mínima entre las diplomaturas o CFGS (un 9%).

En el caso de perder el empleo (voluntaria o involuntariamente), mientras que esta circunstancia ofrece poca definición para los varones (un 8% en bachillerato y un 10% en el resto de los niveles de instrucción), presenta un claro modelo para las mujeres: pues perder el empleo y pasar a la inactividad

Gráfico 4. Proporción de población activa según su situación laboral previa por nivel de instrucción y sexo



Fuente: Encuesta de Población Activa, versión panel, segundos trimestres.

Gráfico 5. Proporción de población activa según la circunstancia laboral previa por la situación migratoria y el sexo

Fuente: Encuesta de Población Activa, versión panel, segundos trimestres.

es tanto más probable cuanto mayor es el nivel de instrucción, creciendo del 5% para las que no tenían el graduado escolar al 8% para aquellas con estudios superiores.

Al combinar género e inmigración (gráfico 5) comprobamos que, mientras que la inmigración está sobrerrepresentada entre los hombres que dejan de buscar trabajo o lo pierden en relación con los nativos, al igual que entre las mujeres que dejan de buscarlo, no hay distancia substancial entre las mujeres que pierden su trabajo entre nativas e inmigrantes.

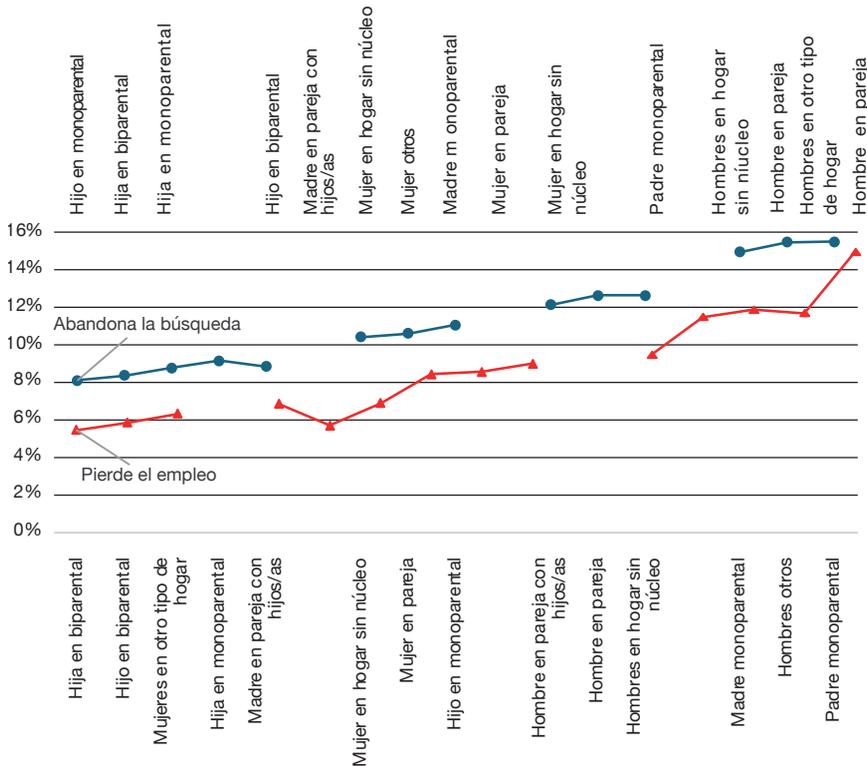
El peor patrón de salida del mercado laboral, independientemente del estado anterior, se da entre la inmigración masculina. En otras palabras, el dejar de buscar trabajo tiene lugar principalmente entre la inmigración (máxime si son hombres) y en el perder el empleo fundamentalmente entre los hombres (máxime si son inmigrantes).

En conclusión, la variable *sexo* aparece inextricablemente unida tanto al nivel de instrucción como a la situación migratoria, por lo que resulta imprescindible la combinación de ambos factores al construir el modelo explicativo general.

El sistema de protección social en España no solo bebe del ámbito público, sino también del espacio privado familiar u hogareño (gráfico 6). La variable

Gráfico 6. Proporción de población activa según la circunstancia laboral previa por la situación migratoria y el sexo

Deja o pierde el empleo



Abandona la búsqueda de empleo

Fuente: Encuesta de Población Activa, versión panel, segundos trimestres.

del tipo de hogar también afecta de manera diversa a hombres y mujeres, por lo que precisamos distinguir el patrón de género. La descripción de la influencia de la posición en el hogar sobre el abandono en la búsqueda de empleo o su pérdida no conlleva una interpretación clara de los resultados.

Quienes menor probabilidad tienen de abandonar la búsqueda de trabajo son los hijos o las hijas que conviven con ambos miembros del núcleo parental, sin diferencia significativa con las mujeres que, por un lado, conviven en pareja con sus hijos y, por otro, en posición de hijas de un núcleo monoparental. En el otro polo, la mayor probabilidad de dejar de buscar trabajo se da en los padres y madres de familias monoparentales, lo que cabría interpretar como la manifestación de las dificultades de continuar buscando trabajo ante las

perentorias obligaciones de este tipo de hogares. Dos grupos intermedios en el abandono de la búsqueda de empleo los conforman, en primer lugar, las mujeres en pareja o en un hogar sin núcleo y, a continuación, los hombres en pareja (con o sin hijos o hijas) o sin núcleo en el hogar.

En cuanto a la pérdida del empleo con salida del mercado laboral, el polo de menor probabilidad se encuentra entre los hijos de hogares monoparentales o las hijas tanto en hogares monoparentales como biparentales. En el polo opuesto, la mayor probabilidad de salir a la vez del empleo y del mercado, se sitúan los varones en cualquier posición fuera de la de hijo con padre y madre en el hogar. Entre ambos encontramos las mujeres en una posición distinta a la de hijas.

Es decir, perder el empleo es menos probable entre los hombres, cualquiera que sea su contexto familiar, pero en particular si se trata de hijos.

En general, estar en posición de hijo o hija en el hogar (conviviendo con el padre, con la madre o con ambos y sin haber formado un núcleo familiar propio) expone la mínima probabilidad de salir del mercado de trabajo, tanto por dejar de buscar empleo como por perderlo.

6. Mapa provincial de la salida de actividad

La escala que recoge la probabilidad de perder el empleo a nivel provincial es más extensa que la de abandonar su búsqueda: diez puntos porcentuales sobre siete, respectivamente (gráfico 7). La lógica que subyace en esta distribución se extiende desde aquellas provincias en que la pérdida o el abandono de la búsqueda están equilibradas a aquellas en que el abandono es el componente principal de la salida del mercado de trabajo. Aunque uno y otro componente en el paso a la inactividad laboral sea muy superior en las provincias de Almería, Jaén y Córdoba y menor en algunos territorios del norte peninsular, no podemos afirmar con suficiente contundencia que dejar el trabajo remunerado o la búsqueda de empleo tenga una expresión geográfica marcada.

De hecho, la línea del equilibrio entre ambos componentes une las provincias de Teruel con Córdoba, pasando por las de Lugo y Guipúzcoa, La Rioja, Navarra y Vizcaya, Segovia, Guadalajara y Soria, Lérida y Huesca, Álava, Castellón, Jaén y Almería. En un mismo sentido, pero con mayor importancia del abandono en la búsqueda frente a la pérdida de empleo, se encuentran las provincias de Cantabria, Coruña, Valladolid, Alicante, Baleares, Cuenca y Burgos en un punto medio, y Valencia y Gerona en un extremo. Esta segunda línea desdibuja por completo el polo territorial de norte a sur.

Así, también aparecen en tercer lugar las provincias de Zamora y Salamanca, Tenerife, Málaga, Albacete y Toledo, Cáceres y Badajoz, Sevilla y Granada y las Palmas.

Finalmente, en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, junto con la provincia de Cádiz, el abandono tiene lugar con mucha mayor probabilidad que la pérdida.

Gráfico 7. Proporción de población activa según la situación laboral previa por provincias



Fuente: elaboración con la Encuesta de Población Activa, versión panel, segundos trimestres.

7. Conclusiones

Esta investigación relata la extraordinaria salida del mercado laboral que se produjo a consecuencia del confinamiento durante la primavera de 2020, distinguiendo a quienes abandonaron la búsqueda activa de empleo de quienes lo perdieron. Para ello se utilizan los ficheros longitudinales de la EPA, seleccionando a la población entre 17 y 64 años que ni buscaba ni tenía trabajo remunerado en los segundos trimestres entre 2017 y 2024, en función de si el trimestre anterior tenía empleo o lo estaba buscando en relación con quienes ya andaban entonces fuera del mercado laboral. El segundo trimes-

tre de 2020 supuso la ruptura del patrón de baja pérdida de empleo de los segundos trimestres en los años anteriores y posteriores al confinamiento y del progresivamente menor abandono en la búsqueda de trabajo en que se había encumbrado la proporción en 2013. Ambos procesos se detectaron únicamente durante el segundo trimestre de 2020, es decir, con el confinamiento. En definitiva, fueron situaciones transitorias que agravaron las condiciones de la población fuera del segmento primario del mercado, sin un contrato estable vinculado a la Seguridad Social que le permitiera recibir las ayudas públicas dispuestas para paliar las condiciones sobrevenidas del confinamiento domiciliario obligatorio. No obstante, no hemos encontrado ninguna especificidad en el modelo de transición de salida del mercado de trabajo durante el confinamiento domiciliario obligatorio iniciado en la primavera de 2020, es decir, este aumentó los índices de vulnerabilidad de aquellos colectivos ya vulnerables anteriormente y que continuaron siéndolo tras el mismo.

Cabe destacar que durante el confinamiento se agravó la situación para ambos sexos en la misma medida, es decir, no hubo síntoma alguno de que las mujeres gozaran de una protección especial, al dedicarse en mayor medida a actividades esenciales.

La pauta por edad en el pase a la inactividad laboral siguió una distribución normal que se inició a los 17 años y llegó a un máximo alrededor de los 30 años. Así fue observada antes, durante y tras el confinamiento. En conclusión, la pauta por edad de pase a la inactividad laboral al dejar de buscar empleo o de perderlo no varió, solo devino mucho más intensa durante el enclaustramiento forzoso.

En el efecto del nivel de instrucción sobre el abandono del mercado de trabajo se esperaba que fuera en el sentido de lo que suponía la inversión educativa, a saber, a mayor grado académico, mayor resistencia tanto a perder el empleo como a abandonar su búsqueda. Sin embargo, el patrón más claro, y que incluso fue más acusado durante el confinamiento, afectaba a la pérdida del empleo de las trabajadoras y mantuvo un perfil que señalaba una discriminación de género: cuanto más elevado era el nivel de instrucción de las mujeres, mayor su probabilidad de perder el empleo. En contraste, los varones expresaban una probabilidad menor de abandonar la búsqueda de empleo cuanto mayor era su nivel de instrucción, tal y como era de prever, sin que mostraran modificación alguna durante el confinamiento.

La población inmigrante mantuvo una probabilidad de salir del mercado de trabajo mayor que la nativa, en particular entre los varones. En efecto, entre las mujeres la distancia no fue tan acusada e incluso no fue estadísticamente significativa en referencia a la pérdida del empleo entre nativas e inmigrantes.

La posición de filiación en el hogar fue la que gozó de una menor probabilidad de abandonar el mercado laboral. La mayor probabilidad de dejar de buscar trabajo se dio entre las familias monoparentales y se perdió más el empleo entre los varones, con independencia de su posición en el hogar.

Referencias bibliográficas

- ALUJAS RUIZ, J. A. (2021). «Efectos del COVID-19 sobre el empleo en España: Análisis de las diferencias respecto al inicio de la crisis de 2008». *Revista de Estudios Empresariales*, segunda época, 2, 4-23.
<<https://doi.org/10.17561/ree.n2.2021.6569>>
- ÁLVAREZ ALEDO, C.; CEBRIÁN LÓPEZ, I.; CUETO IGLESIAS, B.; DAVIA RODRÍGUEZ, M.; LEGAZPE MORALEJA, N. y MORENO RAYMUNDO, G. (2021). «Crisis sanitaria y cambios en el mercado de trabajo en España y Euskadi: Situaciones transitorias y riesgos de desactivación laboral en 2020». *Ekonomiaz*, 100. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/10017/60188>>
- CEOE (2016). *El envejecimiento de la población y sus efectos en el mercado laboral español*. Madrid: CEOE. Informes y Estudios. Recuperado de <<https://masteres.ugr.es/sites/master/gerontologia/public/import-file/el-envejecimiento-de-la-poblacion-y-sus-efectos-en-el-mercado-laboral-espanol.pdf>>
- CORDÓN LAGARES, E. y GARCÍA ORDAZ, F. (2012). «Principales antecedentes en la consideración del trabajo en la literatura económica: Teorías sobre el mercado de trabajo y el desempleo». *Revista Crítica de Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, 4-5. Recuperado de <<https://revistasdederecho.com/wp-content/uploads/2020/09/mercado-trabajo.pdf>>
- CUADRADO, Pilar; FERNÁNDEZ CERESO, Alejandro; MANUEL MONTERO, José y RODRÍGUEZ, Francisco José (2023). «El impacto del envejecimiento poblacional sobre la evolución de la tasa de actividad en España». *Boletín Económico*. Madrid: Banco de España, 3, 12.
<<https://doi.org/10.53479/33476>>
- DAGSVIK, J. K.; KORNSTAD, T. y SKJERPEN, T. (2013). «Labor force participation and the discouraged worker effect». *Empirical Economics*, 45 (1), 401-433.
<<https://doi.org/10.1007/s00181-012-0598-9>>
- EUROFOUND (2019). *Labour market segmentation: Piloting new empirical and policy analyses*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- FOESSA (2019). *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid. Recuperado de <https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2019/06/Informe-FOESSA-2019_web-completo.pdf>
- FORSYTHE, E.; KAHN, L. B.; LANGE, F. y WICZER, D. G. (2020). «Searching, Recalls, and Tightness: An Interim Report on the COVID Labor Market». *NBER Working Papers 28083*.
<<https://doi.org/10.3386/w28083>>
- FUNCAS (2022). «La Economía Española durante la Pandemia». *Papeles de Economía Española*, 173. Recuperado de <<https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/11/PEE-173-WEB.pdf>>
- GARCÍA-PÉREZ, J. I. y VILLAR, A. (2020). *The unequal impact of Covid-19 on the Spanish labour market*. Documentos Fedea. Recuperado de <<https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2020-43.pdf>>
- GARCÍA SOBLECHERO, M. I. (2021). *La pandemia y el mercado de trabajo*. [Trabajo de grado presentado en el grado de Relaciones Laborales y Recursos Humanos de la Universidad de Valladolid.] Recuperado de <<https://uvadoc.uva.es/handle/10324/49897>>
- HALL, P. A. y SOSKICE, D. W. (ed.) (2001). *Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.1093/0199247757.001.0001>>

- LARIAU, A. y LIU, L. Q. (2022). «Inequality in the Spanish Labor Market during the COVID-19 Crisis». *IMF Working Papers*, 2022 (018), 1.
<<https://doi.org/10.5089/9798400201059.001>>
- MALO, M. Á. (2021). «El empleo en España durante la pandemia de la COVID-19». *Panorama Social*, 33. Recuperado de <<https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2021/07/Malo.pdf>>
- MÉNDEZ, R. (2020). *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: Apuntes geográficos*. Madrid: Revives. Recuperado de <<https://revives.es/publicaciones/sitiados-por-la-pandemia-2a-edicion/>>
- MIRET, P. (2023). «El empleo en la base del modelo social: Edad, sexo y territorio». En: DOMINGO, A. (ed.). *La coartada demográfica y el discurso de la involución en España*. Barcelona: Icaria.
- OECD (2006). *Live Longer, Work Longer: Ageing and Employment Policies*. París: OECD Publishing.
<<https://doi.org/10.1787/9789264035881-en>>
- RAMOS, R. (2021). «Country report Spain». *IZA COVID-19 Crisis Response Monitoring*. Bonn: Iza – Institute of Labor Economics. Recuperado de <https://www.iza.org/wc/files/downloads/iza_crisismonitor_countryreport_es_202112.pdf>
- SANTOS, J. M. (2021). *Una nueva realidad laboral en España*. [Trabajo de fin de grado.] Recuperado de <<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/28590>>

